



Los orígenes de la modernidad en el pensamiento político indio (1858-1909)

Mario López Areu*

Recibido: 04 de julio de 2018 / Aceptado: 14 de diciembre de 2018

Resumen. Utilizando la herramienta metodológica del *Sattelzeit* de Reinhart Koselleck, este artículo defiende que la transición hacia la modernidad del pensamiento político indio tiene lugar entre 1858 y 1947. El artículo se centra en analizar la primera etapa de dicha transición, la que tiene lugar entre 1858, cuando se establece el Estado colonial que introduce las instituciones y principios de la modernidad occidental, y 1909, cuando Gandhi irrumpe en la escena política. El artículo defiende que este período se caracteriza, primero, por un proceso de aceptación de las ideas y principios de la modernidad occidental, seguido de otro de reconceptualización de las mismas por parte de la intelectualidad india para construir un discurso anti-colonialista basado en valores modernos como los de igualdad y justicia. **Palabras clave:** India; Koselleck; modernidad; historia conceptual; colonialismo.

[en] The Origins Of Modernity In Indian Political Thought (1858-1909)

Abstract. Applying Reinhart Koselleck's methodological tool of *Sattelzeit*, this paper argues that the transition to modernity of Indian political thought takes place between 1858 and 1947. The paper focuses its analysis in the first phase of this transition, that which takes place between 1858, when the colonial state is established and that introduces the institutions and principles of Western modernity, and 1909, when Gandhi emerges onto the political stage. The paper argues that this period is characterised, first, by a process of acceptance of the ideas and principles of Western modernity, to be followed by a reconceptualisation of those same ideas by Indian intellectuals to develop an anti-colonialist discourse founded on modern values like those of equality and justice.

Keywords: India; Koselleck; Modernity; Conceptual History; Colonialism

Sumario. 1. Introducción. 2. La India como unidad epistémica. 3. Transformar la sociedad tradicional india: Roy y Ranade. 4. El despertar anti-colonialista: Naoroji, el Renacimiento bengalí y el Congreso Nacional Indio. 5. La radicalización del movimiento anti-colonialista: Tilak y la partición de Bengala. 6. Conclusión: la primera etapa de la transición hacia la modernidad política en India.

Cómo citar: López Areu, M. (2019). Los orígenes de la modernidad en el pensamiento político indio (1858-1909), en *Res Publica* 22.1, 105-121

¹ Universidad Pontificia de Comillas
mlopeza@comillas.edu

1. Introducción

Dentro de la disciplina de la historia de las ideas, la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), desarrollada por Reinhart Koselleck, se ha convertido en una importante y sofisticada aportación al estudio del surgimiento y desarrollo de la modernidad política¹. La historiografía tradicional concibe la modernidad como un punto de inflexión fundamental de la historia, la fase en la que la razón se convierte en la herramienta dominante para la búsqueda del conocimiento y, por tanto, en motor del progreso humano. Esto da lugar a una ruptura con el período histórico anterior y a una distinción entre lo tradicional y lo moderno.

La historia conceptual de Koselleck, por su parte, argumenta que la modernidad no se puede concebir sólo desde el principio de la emancipación racional y de categorías abstractas, sino que hay que tener en cuenta cómo la experiencia pasada, específica a un contexto socio-político concreto, influye en su desarrollo. En otras palabras, frente a la idea de una modernidad única nacida de una ruptura con la experiencia pasada, Koselleck busca demostrar que existen diversas modernidades con atributos similares, pero diferentes entre ellas porque se desarrollan en distintos contextos y en base a distintas experiencias históricas.

La premisa básica sobre la que se fundamenta la metodología de la historia conceptual es que la constitución de la sociedad moderna se puede observar como una batalla semántica sobre lo político y lo social; una batalla de definiciones, de defensa y ocupación de posiciones conceptuales. La *Begriffsgeschichte*, por tanto, estudia el poder de influencia que los conceptos tienen sobre grupos sociales y, a través de ese estudio, desvela los consiguientes cambios de época en estructuras sociales y políticas. Como el propio Koselleck apunta en su introducción al *Geschichtliche Grundbegriffe*: “la preocupación principal es investigar la disolución del mundo antiguo y el auge del moderno a través de la historia de su mundo conceptual”².

El enfoque anti-esencialista de la *Begriffsgeschichte* resulta de gran relevancia hoy para la historia de las ideas debido a la importante expansión que ha tenido la disciplina fuera de Europa, especialmente en el mundo académico postcolonial. La disciplina se está enriqueciendo del auge del estudio de las ideas políticas en otras sociedades como China, la India o Latinoamérica. En base a la evidencia histórica, fuera de Europa se cuestiona el carácter universal de la modernidad occidental y se defiende la existencia de otras modernidades alternativas, las cuales emergen de la convergencia de las ideas de la modernidad europea, las ideas tradicionales de la sociedad no-europea y un contexto socio-político específico³. Dicha convergencia, a menudo, tiene lugar durante el período colonial y dentro de las resistencias nacionales al colonialismo.

Un elemento central de la metodología de la historia conceptual es su teoría de los tiempos históricos (*Zeitschichten*). En ella Koselleck critica el método de perio-

¹ Secciones de este artículo han aparecido parcialmente publicadas en M. López Areu, *Pensamiento político y modernidad en la India: Tagore, Gandhi, Nehru, Ambedkar*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

² R. Koselleck, “Einleitung”, en O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe, vol I*, Stuttgart, Klett, 1979, p. xiii-xxvii, aquí p. xiv.

³ Para algunas obras ilustrativas de la tesis de las modernidades alternativa, véase: D. P. Gaonkar (ed.), *Alternative modernities*, Durham, Duke University Press, 2001; D. Chakrabarty, *Provincializing Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2000; P. Chatterjee, *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse?*, Londres, Zed Books, 1986.

dización en la historiografía tradicional, el cambio de una experiencia del tiempo y la historia a otra distinta, defendiendo que, en su lugar, la historia es un proceso indefinido constituido por capas temporales que evolucionan a distintas velocidades y que, en consecuencia se solapan e interactúan entre ellas⁴. En consecuencia, para la historia conceptual no existe una otredad total del pasado, una ruptura entre períodos históricos, sino experiencias solapándose entre ellas dando lugar a lo que denomina “la simultaneidad de lo no-simultáneo”⁵. Es esa continuidad histórica entre la experiencia pasada, las ideas y experiencias específicas de una sociedad, y la presente, las ideas de la modernidad europea, la que abre la puerta al estudio de las modernidades no-europeas como fenómenos históricos diferenciados.

La centralidad del estudio del cambio conceptual y de su teoría de los tiempos históricos en la *Begriffsgeschichte* se ve perfectamente ilustrada en la herramienta metodológica del *Sattelzeit*. Koselleck acuñó el término *Sattelzeit* para referirse al período de tiempo entre 1750 y 1850 en el que se produce la transición a la modernidad en Alemania, a través de cambios en los conceptos políticos fundamentales de la época⁶. Este período, defiende Koselleck, se caracteriza porque se producen dos dinámicas importantes que dan lugar a una nueva época histórica que abre paso a una nueva generación política en Alemania; primero, esta generación experimenta una aceleración temporal, el resultado de los grandes avances científicos y tecnológicos de la época, y segundo, se crean unas nuevas expectativas de progreso, debido a la consolidación de filosofías e ideologías utópicas, como el socialismo o el nacionalismo, que promueven proyectos sociales y políticos concretos⁷. En su artículo de 1977 “*Erfahrungsraum und Erwartungshorizont*”, Koselleck explica qué es lo que esto quiere decir: que la expectativa humana durante este período se desconecta de la experiencia; lo que supone que en el lenguaje y el pensamiento socio-político de este período se produce un cambio: éste ya no está orientado hacia el pasado, la experiencia, sino hacia el futuro.

Aunque Koselleck desarrolla el *Sattelzeit* para estudiar la transición a la modernidad en Alemania, también defiende que no es un concepto ontológico, sino simplemente una herramienta que permite acotar un cierto período de tiempo, el período de transición entre la sociedad antigua y la moderna, para hacer de la investigación del cambio conceptual una empresa posible. Es por ello por lo que, según explica el historiador alemán, ésta es una herramienta de investigación aplicable a otros marcos temporales⁸.

Unidos a su tesis del *Sattelzeit*, Koselleck desarrolla cuatro criterios que permiten al historiador estructurar el proceso de cambio a largo plazo en una sociedad. Estos cuatro criterios son los de democratización, politización, ideologización y adquisición de una dimensión temporal del lenguaje en dicha sociedad. Joaquín Abellán describe estos cuatro criterios de la siguiente manera⁹: la democratización ocurre

⁴ R. Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

⁵ L. F. Bergeron y R. Koselleck, *Das Zeitalter der europäischen Revolution 1780-1848*, Frankfurt, Fischer, 1969.

⁶ J. Abellán, “En torno al objeto de la historia de los conceptos de Reinhart Koselleck”, en E. Bocardo Crespo (ed.), *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 215-244, aquí p. 224.

⁷ N. Olsen, *History in the plural*, Nueva York, Berghahn Books, 2012, p. 152.

⁸ R. Koselleck, “A response to comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en H. Lehmann y M. Richter (eds.), *The meaning of historical terms and concepts: new studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 59-70, aquí p. 69.

⁹ J. Abellán, *op. cit.*, p. 225.

cuando el vocabulario político se amplía y aplica a otros ámbitos distintos a los originales para los que fue creado, es decir, conceptos que previamente eran elitistas comienzan a ser comunes a toda la sociedad. La politización es el fenómeno por el cual los conceptos van incorporando referencias relativas a un mayor número de personas, lo que los convierte en armas para la batalla semántica en la arena social y política. La ideologización ocurre cuando los conceptos se ideologizan, es decir, se transforman en fórmulas abstractas o vacías que se usan de manera distinta según los intereses o la clase social de los hablantes. Y por último, la adquisición de una dimensión temporal ocurre cuando los conceptos incorporan referencias temporales, relativas a expectativas de un futuro mejor o diferencias entre “antes” y “después”.

El objetivo de este artículo es aplicar el concepto de *Sattelzeit* para analizar el período histórico en el que ocurre la evolución conceptual que evidencia la transición hacia la modernidad en el lenguaje y pensamiento político indio.

El período de tránsito de la sociedad india hacia la modernidad, es decir, el *Sattelzeit* de la realidad y de los conceptos socio-políticos en la India moderna, transcurre, en base a nuestra investigación, entre 1858 y 1947. El estudio de la historia de las ideas indias modernas se ha centrado hasta ahora sobre todo en la etapa tardía del *Sattelzeit* indio, que tiene lugar durante la primera mitad de siglo XX, donde dominaron pensadores de la talla de Mohandas K. Gandhi o Jawaharlal Nehru, cuyo fin principal era dirigir a la India hacia su independencia en 1947. Sin embargo, hay un primer período, inmediatamente anterior, entre 1858 y 1909, clave también en la transición hacia la modernidad del pensamiento político indio. Dicho período y los pensadores que lo forman no ha recibido, ciertamente en el mundo hispanohablante, la atención que se merece. Esta investigación intenta contribuir a reparar parcialmente esa laguna, haciendo un breve análisis de dicho período histórico en su contexto social y en sus principales pensadores políticos, entre la formación del Estado colonial en 1858 y la irrupción de Gandhi como figura central del movimiento nacionalista en 1909.

2. La India como unidad epistémica

Nuestro punto de partida es determinar cuándo la India se convierte en un ente unificado, es decir, cuándo ésta se convierte en una unidad epistémica que puede ser en sí misma objeto para la reflexión política. Para ello es necesario remontarnos al año 1858, cuando la Compañía Británica de las Indias Orientales es desmantelada por la Corona británica y ésta asume el control sobre sus territorios en el subcontinente. Con el traspaso de poder, por primera vez, todos los territorios son unificados bajo un solo mando político, el Estado colonial, cuyos atributos son los del Estado moderno: soberanía política y unidad territorial.

Existen varias razones por las cuales la India anterior a la llegada de los británicos no era una unidad epistémica. La primera es que nunca estuvo unificada bajo un solo poder político. Segundo, incluso los imperios que abarcaron una importante cantidad de territorio y población, como el vijayanagara (1336-1646) o el mogol (1526-1857), vieron sus esfuerzos centralizadores chocar contra la abstracta naturaleza del poder político en la India pre-moderna. En la India pre-británica el poder político es multi-focal: el pueblo, o localidad, es la unidad política principal, seguido de los reinos regionales y, por último, los imperios temporales. Pero, al mismo tiempo, el sistema de

castas era un importante elemento estructurador de la sociedad y de su organización productiva y ocupacional en el día a día. Y tercero, no existían identidades rígidas y excluyentes, la diversidad de la sociedad india hace que las personas se identifiquen con distintos grupos al mismo tiempo, ya sean estos religiosos, regionales, lingüísticos e incluso profesionales. En conclusión, en la India pre-británica no existe una identidad pan-india unificada, sino un alto grado de fluidez entre identidades superpuestas y, por tanto, de pluralidad de legitimidades hacia distintas autoridades.

Por su parte, los británicos sí vieron la India pre-moderna como una entidad unificada, en la forma de un territorio que por motivos económicos deseaban colonizar. Tras las dificultades de la Compañía Británica de las Indias para controlar el territorio colonizado sin reemplazar las estructuras de poder político existentes, el Estado colonial se crea en 1858 como una herramienta para conseguir una más eficiente extracción de los recursos económicos indios. El Motín de 1857, en el que soldados bengalíes pertenecientes al ejército de la Compañía se rebelaron contra su gobierno, demostró la excesiva dependencia del régimen colonial de su poder militar, que al estar mayoritariamente formado por soldados locales representaba una debilidad fundamental. La Corona británica decidió corregir dicha debilidad a través de la imposición de las estructuras del Estado soberano moderno. En consecuencia, es por ello por lo que en esta investigación defendemos que el colonialismo es el creador de la idea moderna de la India, de ésta como una unidad epistémica.

Para cimentar el nuevo régimen, los británicos impusieron un número de reformas clave, cuyo objetivo era reemplazar las estructuras del poder político y el orden social tradicionales por otras basadas en los valores de la modernidad europea, legitimando de esta manera el nuevo orden político¹⁰. Primero, introdujeron la ontología del orden social europeo: el Estado soberano, la sociedad civil y la separación entre esfera privada y pública. Segundo, impusieron un número de reformas sociales importantes y simbólicas, tales como la prohibición del *sati*, la práctica hindú por la que las viudas se inmolaban en la pira funeraria de su marido, que reforzaron la autoridad del Estado a los ojos de la población colonizada. Por último, el Estado colonial construyó una narrativa modernizadora y de progreso para legitimar su control sobre la India basada en justificaciones morales provenientes del utilitarismo, la importancia del desarrollo económico, la protección de minorías y el avance tecnológico y educativo del pueblo indio gracias a los británicos.

El Estado colonial también creó las necesarias instituciones estatales para asegurar la unidad política y administrativa. La más importante fue la construcción de una eficiente burocracia weberiana, con el virrey en lo más alto y debajo un cuerpo funcional de carácter meritocrático organizado de manera territorial en dos niveles, distritos y sub-distritos, con estos últimos compuestos por hasta 80 o 100 pequeños pueblos¹¹. También comenzó a producir censos y estadísticas socio-económicas. Las acciones del Estado colonial promovieron, por tanto, la creación de una identidad pan-india; pero no sólo a ojos de los administradores británicos, sino también de la población local.

A la hora de legitimar el Estado colonial, los británicos buscaron el apoyo de una parte de la población local y lo encontraron entre las élites económicas del país,

¹⁰ S. Kaviraj, "The modern state in India", en M. Doornbos y S. Kaviraj (eds.), *Dynamics of state formation: India and Europe compared*, Nueva Delhi, Sage, 1997, pp. 227-255, aquí p. 231.

¹¹ R. Kumar, *Essays in the social history of modern India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1983, p. 402.

en particular la de los *zamindares*, los latifundistas y ricos agricultores en las zonas rurales, y los empresarios de clase media en las zonas urbanas¹². Los británicos, a cambio de la colaboración de esta élite con el régimen colonial, le ofrecieron contraprestaciones económicas tales como la prórroga de licencias de explotación en monopolio firmadas con la Compañía Británica de las Indias Orientales, protección de la propiedad privada o la firma de contratos preferenciales de suministro al Estado¹³. En definitiva, el Estado colonial, a pesar del auge de las ideas del capitalismo liberal y el libre comercio en la metrópoli, en la India promovió una política económica mercantilista que beneficiaba a esta élite local a cambio de su apoyo político.

Es dentro de esa élite colaboracionista donde podemos encontrar la génesis del pensamiento político indio moderno. La administración colonial, necesitada del conocimiento local para su expansión, se nutrió de miembros de la misma para ocupar puestos de funcionariado a nivel municipal. Esos puestos, bien remunerados y de alto prestigio social, se convirtieron en ansiados objetos de deseo entre las clases medias indias. La necesidad de poseer buenos conocimientos de inglés y una educación occidental para optar a las plazas de funcionariado tuvo como resultado una rápida expansión de instituciones de educación superior¹⁴.

La expansión de la educación superior promovió la difusión de las ideas de la modernidad occidental entre la intelectualidad india, provenientes en su mayoría de familias pertenecientes a la élite económica, que comenzó a utilizarlas para analizar la realidad social india desde su propia perspectiva histórica e intelectual. A nuestro juicio, éste es el primer paso para la construcción de un pensamiento político moderno distintivamente indio, ya que desarrolla una visión alternativa, o al menos, en este primer período, complementaria a la de los orientalistas europeos.

3. Transformar la sociedad tradicional india: Roy y Ranade

El encuentro con el racionalismo y las ideas de la Ilustración europea llevó a la intelectualidad india a reflexionar de manera autocrítica sobre la propia realidad social del país, la desigualdad estructural que encuentran prevalente en el hinduismo y, de manera complementaria, se preguntan por qué la India no había sido capaz de alcanzar los niveles de progreso de la Europa moderna¹⁵.

Antes de entrar en el desarrollo del pensamiento político indio a partir de 1858, es necesario mencionar brevemente a un distinguido pionero del encuentro entre las ideas de la modernidad occidental y la realidad social india, Rammohan Roy (1772-1833). Roy ha sido considerado por la historiografía oficial india y generosos biógrafos como el padre de la India moderna, su primer pensador político conscientemente moderno¹⁶. Sin duda, Roy fue un estudioso del pensamiento político occidental y el primer indio que propone seriamente las ideas del liberalismo y su aplicación a la realidad social de su país. El pensamiento de Roy destaca también por

¹² A. Seal, *The emergence of Indian nationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, p. 9.

¹³ B. Stein, *A history of India*, Londres, Blackwell, 1998, p. 246.

¹⁴ *Ibidem*, p. 245.

¹⁵ G. Mahajan, *India: political ideas and the making of a democratic discourse*, Londres, Zed Books, 2013, p. 12.

¹⁶ C. A. Bayly, "Rammohan Roy and the advent of constitutional liberalism in India, 1800-1830", en S. Kapila (ed.), *An intellectual history for India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 18-35.

no verse limitado por intereses de casta o religión, reflexionando sobre la sociedad en su conjunto¹⁷.

En 1828 Roy fundó la asociación reformista *Brahmo Samaj*, “la Sociedad de Dios”, en Calcuta. La *Brahmo Samaj* era una asociación unitarista; basándose en su interpretación de los Vedas, defendía la existencia de un solo dios. Roy, como firme defensor del liberalismo y del racionalismo científico, fundó la organización para promover una serie de reformas sociales dentro del hinduismo, principalmente en relación con la igualdad entre mujeres y hombres y el fin del ritualismo, que veía como una herramienta que los brahmanes, la casta sacerdotal, utilizaban para perpetuar el “irracional” orden social tradicional y su control sobre el mismo¹⁸. Unos años antes, en 1822, había publicado *Modern encroachments on the ancient rights of females according to the Hindu law of inheritance*, un tratado en el que buscaba demostrar que debido a una interpretación interesada de los textos sagrados hindúes, que él defendía representaban en su conjunto una suerte de constitución antigua india, por parte del ritualismo brahmánico, se había legitimado erróneamente la opresión de las mujeres y limitado las libertades del pueblo, causa del declive de la civilización india que culminaría con la invasión colonial británica.

Además de su labor como líder de la *Brahmo Samaj*, Roy fue editor del periódico en bengalí *Sangbad Kaumudi*, “Luna de inteligencia”, a través del cual dio difusión a sus ideas reformistas y sobre el que una revista londinense en 1830 dijo que era:

el *Morning Chronicle* de la India, defensor de la libertad, civil y religiosa, opuesto a la corrupción y la tiranía, y trabaja, decimos con satisfacción, eficientemente y ampliamente para la erradicación de los ritos idolátricos de los brahmanes, y el despertar de los hindúes contra el sentido de degradación y miseria en el cual se han hundido¹⁹.

A lo largo de su larga carrera como pensador y activista social Roy colaboró en todo momento con el gobierno británico, al que consideraba interlocutor legítimo a la hora de demandar reformas para avanzar en el desarrollo de la India, siempre desde una posición intelectual cimentada en el liberalismo²⁰.

El liberalismo de Roy tuvo una gran influencia en el desarrollo del pensamiento político indio en el período posterior a 1858. Un ejemplo de esa influencia lo encontramos en la obra de Mahadev Govind Ranade (1842-1901). Ranade fue un destacado intelectual de mitad del siglo XIX que además fue miembro del Consejo legislativo de Bombay, juez del Tribunal Supremo de la misma ciudad y miembro fundador del Congreso Nacional Indio, el principal vehículo político del futuro movimiento nacionalista.

Ranade, aunque fue un admirador de la historia antigua india, influenciado por las ideas liberales y la obra de Roy, defendió el control británico de la India como

¹⁷ C. A. Bayly, *Recovering liberties: Indian thought in the age of liberalism and Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pp. 343-344.

¹⁸ D. Knopf, *The Brahmo Samaj and the shaping of the modern Indian mind*, Nueva Delhi, Archive Publishers, 1988, p. 314.

¹⁹ R. Guha, *Makers of modern India*, Nueva Delhi, Penguin, 2012, p. 28.

^{1a} comparación con el *Morning Chronicle* es un dato importante ya que era un periódico afín a las ideas liberales y radicales británicas y para el que escribieron John Stuart Mill y Charles Dickens.

²⁰ S. D. Collet, *The life and letters of Raja Rammohun Roy*, Calcuta, Orient Longman, 1988.

una oportunidad para la regeneración nacional a través de la modernización de su pensamiento y de las estructuras tradicionales, como el sistema de castas o el estatus social de las mujeres²¹. A lo largo de su vida, Ranade centró su activismo social por la igualdad en luchar contra el matrimonio infantil, la prohibición religiosa contra el derecho de las viudas a contraer matrimonio de nuevo y a favor de la educación de las mujeres. A su vez, fundó la *Poonam [Pune] Sarvajanic Sabha* con la idea de crear un foro de diálogo entre el pueblo indio y el Estado colonial, un vehículo para transmitir las demandas de la población al gobierno y trabajar juntos, constructivamente, para la transformación de la India en una sociedad moderna.

Intelectuales como Roy y Ranade representan la primera generación de pensadores políticos que se involucraron seriamente con el desafío que las ideas de la modernidad occidental representaban para la sociedad y tradiciones indias. Lo que concluyeron fue que la sociedad india era una sociedad jerarquizada y desigual y culparon de esa situación a la degeneración ritualista de los textos hindúes orquestada por la casta sacerdotal de los brahmanes. Los valores ilustrados de la igualdad y la libertad resonaron con estos pensadores, quienes vieron en el Estado colonial un aliado a la hora de forzar la transformación de la sociedad india para que ésta recuperase su antiguo esplendor.

El pensamiento político de los reformadores sociales posee una visión de progreso, característica del concepto de *Sattelzeit*; propone una transformación socio-cultural alrededor del concepto de igualdad, de género y casta principalmente. Y aunque el concepto es tomado de las ideas de la modernidad occidental, ellos lo desarrollan en referencia a una reinterpretación de textos clásicos del hinduismo, en particular de los Vedas.

4. El despertar anti-colonialista: Naoroji, el Renacimiento bengalí y el Congreso Nacional Indio

El apoyo inicial al Estado colonial por parte de la élite intelectual, al entender a éste como una herramienta para modernizar la sociedad india, comenzó a decaer significativamente entre las décadas de 1870 y 1880.

A diferencia de otros territorios colonizados durante el mismo período en Asia, económicamente la India había sido una importante potencia comercial antes de la llegada de los europeos, especialmente debido a su alta industrialización en sectores como el textil y el metalúrgico, que exportaban sus productos a Gran Bretaña y al resto de Europa²². Ese tejido industrial, sin embargo, comenzó a debilitarse paulatinamente debido a las nuevas políticas económicas introducidas por los británicos a mediados de la década de 1840. Con la Revolución Industrial el sector textil británico había crecido de manera significativa en la primera mitad del siglo XIX y para garantizar la continuidad de ese crecimiento, el gobierno colonial en la India promovió el desmantelamiento de la industria textil local, que competía a nivel global con precios más bajos que la británica. A través de cambios tarifarios, se promovió una reversión de la balanza comercial entre la metrópoli y la colonia, pasando la India

²¹ M. N. Jha, *Modern Indian political thought*, Nueva Delhi, Meenakshi Prakashan, 1975, p. 33.

²² B. Stein, *op. cit.*, p. 247.

de exportar productos textiles y metalúrgicos a importarlos, mientras que al mismo tiempo se estimuló la exportación de materias primas, como el algodón, para su uso en las fábricas británicas.

Dos fueron las consecuencias de esta política económica colonial: la desindustrialización de la India y la reversión del proceso de migración del campo a la ciudad resultante de la misma. Entre el siglo XVIII y comienzos del XIX, menos de la mitad de la población india trabajaba en el sector agrícola o actividades relacionadas, pero a finales del XIX esa proporción había aumentado hasta el 75%²³. La combinación de una mayor dependencia económica del sector agrícola y el proceso de desindustrialización, que supuso una ralentización del desarrollo tecnológico y, por tanto, una caída en la producción agrícola, dieron lugar a una serie de hambrunas en la segunda mitad del siglo XIX²⁴.

Al mismo tiempo, a pesar de la promesa hecha por la reina Victoria en su proclamación de 1858 de que los indios obtendrían puestos en la administración pública de acuerdo a su “educación, habilidad e integridad”, en 1880 sólo había 16 indios en el Servicio Civil, la administración central colonial, de una plantilla total de 900²⁵. La escasez de puestos en la administración pública se convirtió en un importante foco de frustración para el creciente número de indios anglófonos y con educación superior, que veían en esa falta de oportunidad prueba del carácter racista y excluyente del Estado colonial.

En 1901 Dadabhai Naoroji (1825-1917), intelectual y empresario parsi de Bombay y el primer diputado asiático en el Parlamento de Westminster (1892-1895), publicó su libro *Poverty and un-British rule in India* en el que denunciaba la naturaleza explotadora del Estado colonial. Naoroji argumentó que las políticas económicas coloniales servían principalmente a los intereses de los inversores extranjeros y de la metrópoli, mientras que “el pueblo de la India no tiene ni la más mínima voz en el gasto de los ingresos públicos y, por tanto, en el buen gobierno del país”²⁶. Naoroji, como Roy o Ranade, vio en el gobierno británico un interlocutor legítimo; es por ello que luchó por conseguir un escaño en Westminster por el Partido Liberal, donde se caracterizó por sus apasionados discursos en favor de una mayor representación india en la toma de decisiones en el Estado colonial, e impulsó asociaciones cívicas como la East India Association, fundada en 1866 en Londres, que buscaron influir a favor de las demandas indias en la opinión pública británica²⁷. Sin embargo, su pensamiento evoluciona en las dos últimas décadas del siglo hacia una posición muy crítica con el Estado colonial y la cooperación con el mismo, la cual denuncia en un discurso en el que dice que “la *Pax Britannica* se ha establecido en este país con la intención de que un gobierno extranjero pueda explotarlo”²⁸.

La evolución política de Naoroji, desde una posición de simpatía hacia la presencia británica en la India como algo positivo para su desarrollo socio-económico a una

²³ *Ibidem*, p. 248.

²⁴ Algunos ejemplos de estas hambrunas son la de 1860 en Rajputana Oriental donde murieron de hambre dos millones de personas, la de Orissa en 1865 con un millón de víctimas o la de Madrás y Bombay en 1876 con cinco millones de fallecidos.

²⁵ *Ibidem*, p. 252.

²⁶ D. Naoroji, *Poverty and un-British rule in India*, Londres, Sonnenschein, 1901, p. x.

²⁷ A. Seal, *op. cit.*, p. 246.

²⁸ La frase es citada por Bal Gangadhar Tilak en su discurso en Calcuta en 1907 “Tenets of the new party”, véase B. G. Tilak, *His writings and speeches*, Madrás, Ganesh, 1919, p. 56.

posición de crítica hacia esa presencia como elemento de explotación imperialista, fue algo común entre las élites intelectuales indias en ese período. Si en las primeras décadas del Estado colonial la intelectualidad india, representada por pensadores como Ranade, abrazaron el liberalismo occidental y dieron la bienvenida a los británicos como agentes modernizadores, en este segundo período se introduce un matiz en esa postura; se sigue defendiendo el valor de las ideas liberales para el progreso de la India, pero se niega la naturaleza liberal del Estado colonial que los británicos arguyen para defender su legitimidad²⁹. Es decir, el mundo de las ideas políticas indio da el paso desde una posición de colaboracionismo total con el régimen colonial a otra de crítica anti-colonialista y de rechazo al régimen.

Bengala fue una de las provincias de la India británica de donde procede un gran número de los más activos participantes en la construcción del pensamiento político indio moderno, desde Rammohan Roy a Rabindranath Tagore. La ebullición intelectual a lo largo del siglo XIX en esta provincia, no sólo política, sino también social y cultural, es conocida como el Renacimiento bengalí. En su libro *Europe reconsidered: perceptions of the West in 19th century Bengal*, Tapar Raychaudhari explica cómo una depresión colectiva afligió a la intelectualidad y las clases medias bengalíes a finales del siglo XIX³⁰. Y es que a pesar de que se había conseguido articular una posición anti-colonialista en la India, existía un sentimiento de inutilidad debido a la incapacidad hasta entonces para desarrollar un programa político de futuro alternativo al del Estado colonial. Pero no todo el Renacimiento bengalí estuvo dominado por el liberalismo occidental. Destacados pensadores dentro del Renacimiento bengalí, como Bhudev Mukhopadhyay (1827-1894), Bakim Chandra Chattopadhyay (1838-1894) o Swami Vivekananda (1863-1902), realizaron importantes aportaciones al desarrollo de la crítica india a la modernidad occidental desde una perspectiva de un resurgimiento hinduista y una exaltación de la espiritualidad india frente al materialismo occidental. Estos pensadores escribieron contra la idea de progreso occidental, cuyo principal objetivo – denunciaban– era la promoción del individualismo y el consumismo. Desarrollaron también argumentos contra los misioneros cristianos, a los que acusaban de la inflexibilidad de sus dogmas y de un vacío devocional y piadoso, atributos opuestos a los del hinduismo. Por último, argumentaron contra el colonialismo y su natural deriva hacia la violencia, en particular las guerras territoriales y los genocidios de las poblaciones colonizadas.

En 1883 tuvo lugar la reforma de la Ley Ilbert, un evento que jugaría un papel fundamental en la consolidación de las posiciones anti-colonialistas dentro del pensamiento político indio. La Ley Ilbert, llamada así en honor a su proponente, Sir Courtney Persegrime Ilbert, consejero del virrey Lord Ripon, proponía eliminar algunos de los privilegios legales que los residentes europeos poseían dentro del Estado colonial, en particular el del derecho a elegir no ser juzgado por jueces indios. El borrador de ley suscitó un rechazo unánime entre los europeos, que rápidamente se movilizaron contra ella. La presión europea dio como resultado una revisión de la ley por la cual los europeos podrían demandar un juicio con jurado en el que al me-

²⁹ Cabe aquí destacar que Naoroji en el título de su libro utiliza el término “un-British rule”, es decir, considera que la forma de gobernar colonial no es representativa de los principios y valores liberales y modernos que Gran Bretaña representa.

³⁰ T. Raychaudhari, *Europe reconsidered: perceptions of the West in 19th century Bengal*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2002, p. xvi.

nos la mitad de sus componentes fueran europeos. Además de la institucionalización de esa cláusula discriminatoria, la nueva ley se extendió a las ciudades presidenciales de Calcuta, Madrás y Bombay, donde hasta entonces los europeos sí podían ser juzgados por jueces indios.

La conclusión que extrajo la intelectualidad india de la promulgación de la Ley Ilbert fue la ratificación de que el Estado colonial estaba basado en la premisa, construida sobre una tesis de darwinismo social, de la superioridad racial de los europeos sobre los indios³¹. Dos años más tarde de la entrada en vigor de la nueva ley, en 1885, un grupo de intelectuales indios, entre los que se encontraban Ranade y Naoroji, con el apoyo de simpatizantes británicos, fundaron el Congreso Nacional Indio. La formación del Congreso Nacional Indio es el reflejo de la importante evolución del pensamiento político indio desde la llegada de los británicos, desde posiciones legitimadoras del Estado colonial a otras abiertamente anti-colonialistas.

Como ya hemos indicado anteriormente, existe una fuerte correlación entre el activismo político y las clases medias anglófonas con formación occidental en la India y ese nexo se ve reflejado en la naturaleza del Congreso como organización en sus primeras décadas de andadura. El Congreso era, sin duda, una organización elitista; en su primera convención en 1885, más de la mitad de los delegados eran abogados y en posteriores convenciones el porcentaje de delegados con un título universitario era de uno por cada cuatro³². Geográficamente, la membresía del Congreso se concentraba en las tres provincias más ricas; de los 19.605 delegados en las convenciones anuales entre 1885 y 1909, 3.905 provenían de Bengala, 4.062 de Madrás y 4.857 de Bombay, mientras el resto del país contribuía solamente con 6.740 delegados en total. Igualmente, en ese mismo período el número de delegados musulmanes era sólo de 912³³.

El carácter elitista del Congreso se ve también reflejado en su posicionamiento moderado y conservador en cuanto a la estrategia de confrontación con el Estado colonial. La gran mayoría de resoluciones aprobadas en sus convenciones anuales se limitan a demandar una mayor representación en los órganos del gobierno colonial o un aumento en el número de puestos en la administración pública para los indios. No es sorprendente, por tanto, que en estos primeros años los británicos exhibiesen tolerancia hacia su expansión y organización de actividades políticas³⁴.

Es en las tres últimas décadas del siglo XIX cuando, por primera vez, el pensamiento político indio articula una crítica clara y comprehensiva a la narrativa utilitarista del colonialismo británico. El discurso que buscaba legitimar la presencia de los británicos como una oportunidad para la modernización de la India y que una vez que los indios estuviesen preparados estos obtendrían mayores responsabilidades de gobierno había sido superado. La crítica anti-colonialista se construyó sobre sólidos pilares argumentativos, desde el punto de vista socio-económico por obras como la de Naoroji y desde el punto de vista cultural por los pensadores del Renacimiento bengalí, entre otros. La intelectualidad india, que había ya experimentado con el asociacionismo como herramienta de influencia política, a través de organizaciones como la ya mencionada East India Association o de periódicos como el *Rast Gotar*,

³¹ B. Stein, *op. cit.*, p. 273.

³² A. Seal, *op. cit.*, p. 278.

³³ J. Brown, *Ghandi's rise to power: 1915-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, p. 19.

³⁴ *Ibidem*, p. 20.

“Contador de verdades”, fundado en 1851 en Bombay, dio un paso más allá con la creación de un movimiento político, el Congreso, en 1885. El Congreso, la primera organización política con una identidad verdaderamente pan-india, fue la respuesta, en parte, a la lección aprendida de la movilización europea contra la Ley Ilbert. A pesar de todo, aunque el Congreso se convertiría en las siguientes décadas en el exitoso vehículo político hacia la independencia, en este primer período no dejaba de ser un reflejo de las limitaciones que todavía aquejaban al pensamiento político indio. A pesar de su carácter anti-colonialista, representaba una posición continuista que consideraba como interlocutores suyos a los británicos y no al pueblo indio; limitando sus demandas a reformar el sistema desde dentro y no a promover una alternativa política propia a la modernidad del Estado colonial.

5. La radicalización del movimiento anti-colonialista: Tilak y la partición de Bengala

En 1905 el Estado colonial decidió dividir la provincia de Bengala. El argumento oficial era la necesidad de hacer más manejable administrativamente un territorio de más de 304.000 km² y casi 80 millones de personas. Sin embargo, para los líderes del Congreso el objetivo que verdaderamente se buscaba era debilitar su movimiento político enfrentando a hindúes y musulmanes. La propuesta de división de Bengala era en dos provincias, la occidental con una población de mayoría hindú y la oriental de mayoría musulmana –territorialmente, esta última equivaldría al actual Bangladesh. Estas sospechas se vieron confirmadas en el discurso que el Virrey Lord Curzon pronunció en Dacca, en la Bengala Oriental y actual capital de Bangladesh, en febrero de 1904, en el que presentó la partición como una oportunidad de “unidad que no habéis disfrutado desde los días de los antiguos monarcas musulmanes”³⁵. La campaña contra la Partición de Bengala se convirtió en la primera gran prueba de fuego para el Congreso y sus líderes, entre los que se encontraban el ya mencionado Naoroji y Gopal Krishna Gokhale.

Gokhale (1866-1915) fue discípulo de Ranade; durante su etapa como profesor universitario en el Fergusson College en Pune se convirtió en un estudioso del pensamiento moderno británico, especialmente de Edmund Burke y John Stuart Mill. Como su mentor y muchos otros de los primeros líderes del Congreso, el pensamiento político de Gokhale combinaba la crítica socio-económica al Estado colonial –en sus discursos demandaba bajadas de impuestos para los agricultores indios, la introducción de la educación pública obligatoria y gratuita o la demanda de más puestos para los indios en el Consejo Imperial– con el colaboracionismo aceptador de los británicos como interlocutores legítimos –Gokhale fue miembro del Consejo legislativo de Bombay y del Consejo Imperial del Virrey. Resumiendo su posición política, su biógrafo B. R. Nanda afirma que, aunque estaba en contra de que la India estuviese gobernada por extranjeros, Gokhale quería que el encuentro con el Estado

³⁵ Citado en S. Sarkar, *Modern India: 1885-1947*, Madrás, MacMillan India, 1983, p. 107.

Sarkar encuentra una confirmación adicional del verdadero objetivo británico en dos notas privadas del 7 de febrero y 6 de diciembre de 1904 escritas por el Ministro del Interior británico H. H. Risley en las que afirma: “la Bengala unida es un poder; la Bengala dividida tirará por varios caminos distintos [...] eso es absolutamente cierto y es uno de los méritos de la propuesta” (*Ibidem*, p. 107).

colonial fuese una oportunidad para construir una sociedad secular, moderna y democrática en la India³⁶.

Las tendencias colaboracionistas del liderazgo del Congreso le llevaron a desarrollar una estrategia de oposición a la partición de Bengala basada en la moderación. En los meses anteriores a la misma, el Congreso limitó sus acciones a promover peticiones contra la propuesta y a entrevistarse con oficiales británicos cuyo único resultado fue la indiferencia de estos últimos. Viendo que la estrategia no funcionaba, el Congreso dio un paso más adelante y convocó un boicot contra los productos británicos y escuelas estatales. Para que el boicot fuese efectivo, sin embargo, era necesario no sólo movilizar a las ya politizadas clases medias, sino también atraer a las clases populares no-anglófonas. Esa necesidad llevó al liderazgo del Congreso a no utilizar el término occidental de boicot, sino el vernáculo *swadeshi*, traducible como “propio país” o “auto-suficiencia local”. El conocido como Movimiento Swadeshi se convirtió en un rotundo éxito de movilización popular, expandiéndose más allá de Bengala a otros territorios, lo que lo convirtió en la primera gran protesta anti-colonialista pan-india.

El Movimiento Swadeshi representa un importante desarrollo conceptual en la transición hacia la modernidad del pensamiento político indio. Al término *swadeshi* le es incorporado un contenido político, la emancipación nacional a través de la auto-suficiencia material y el rechazo de los productos británicos como símbolos de la opresión y explotación colonial, lo que lo convierte en un concepto político de origen autóctono, desarrollado fuera de la ontología de la modernidad occidental que había dominado hasta ahora el *Zeitgeist* del pensamiento político indio desde la llegada de los británicos.

El éxito del Movimiento Swadeshi tuvo dos consecuencias muy importantes para el devenir del Congreso. Primero, la efectividad del boicot a los productos británicos tuvo como resultado una recuperación de cuota de mercado para los productos indios, principalmente textiles, pero también de productos artesanales producidos por negocios familiares. La élite económica, que formaba parte del liderazgo del Congreso y que se había visto beneficiada de una relación comercial privilegiada con los británicos, comenzó a ver su posición amenazada por estos nuevos empresarios. Al mismo tiempo, el éxito del movimiento atrajo una mayor represión estatal, que fue correspondida con una escalada de violencia por parte de activistas indios, que incluyó el asesinato de oficiales británicos. Para los moderados dentro del Congreso la combinación de la amenaza a su estatus socio-económico y el recurso a la violencia fue razón suficiente para querer cancelar el boicot³⁷. Cuando a finales de 1905 el liberal John Morley fue nombrado secretario de Estado para la India en el gobierno británico, Gokhale, entonces presidente del Congreso, y otros líderes moderados vieron su oportunidad y retiraron su apoyo al movimiento, argumentando que un nuevo gobierno liberal en Westminster sería más receptivo a sus demandas. La decisión de estos dirigentes enfureció a la facción más radical del Congreso, formada bajo el liderazgo de Bal Gangadhar Tilak, que en la convención anual de 1907 en Surat decidió abandonar el partido.

Bal Gangadhar Tilak (1856-1920), originario de Pune en la provincia de Bombay, destacó como intelectual y activista político a través de su tesis de un patriotismo basado en el resurgimiento religioso hindú. En la década de 1880 Tilak se embarca en

³⁶ Citado por R. Guha, *op. cit.*, p. 100.

³⁷ J. Brown, *op. cit.*, p. 22-23

un estudio para determinar la antigüedad del Rig Veda, el más antiguo de los cuatro textos canónicos del hinduismo; su objetivo era demostrar que éste precedía a todos los grandes textos de otras civilizaciones lo que, desde su punto de vista, demostraba la superioridad histórica de la civilización hindú sobre el resto, haciendo especial hincapié en la cristiana Europa. La superioridad del hinduismo, combinada con la creencia de Tilak en que sus prácticas y tradiciones son las que crean la identidad india, le llevan a afirmar que la independencia del país es por tanto una necesidad histórica³⁸.

En 1893 Tilak, en su cruzada por fomentar un patriotismo religioso, promueve la creación de dos festivales, uno para honrar al dios Ganapati, o Ganesha, y al guerrero medieval Shivaji (1627-1680), fundador del Imperio maratha y cuyas campañas bélicas contra el Imperio mogol y los británicos le habían convertido en un símbolo del nacionalismo hinduista, excluyente de otras minorías religiosas, particularmente la musulmana.

La tesis patriótico-religiosa de Tilak le convierte en el más destacado primer proponente de la independencia total india del Imperio británico. Hasta la irrupción de sus ideas, los principales líderes intelectuales, como ya hemos visto, lo más lejos que habían llegado era a articular una propuesta de mayor autonomía de la India dentro del Imperio. Tilak rompe con esa línea de pensamiento al afirmar que “*swaraj* es mi derecho de nacimiento y lo alcanzaré”³⁹. *Swaraj* es un concepto que significa libertad; una libertad que puede ser de dos tipos: política, entendida como auto-determinación nacional, o personal-espiritual. Tilak aquí utiliza el concepto por primera vez en su versión política, en referencia a la independencia del Imperio británico.

Tilak jugó un papel destacado en las movilizaciones contra la Partición de Bengala y dentro del Movimiento Swadeshi, en las que se erigió como uno de los líderes de la corriente radical dentro del Congreso frente al ala moderada de Naoroji y Gokhale. Tilak defendió en varios artículos publicados en el periódico radical *Kesari*, que él mismo había fundado, el uso de la violencia por parte de grupos armados bengalíes, lo que en 1908 le costó su traslado y encarcelamiento en Birmania. El radicalismo de Tilak se ve reflejado en un discurso que da en Calcuta en enero de 1907 en el que acusa a Naoroji y Gokhale de ser colaboracionistas con el régimen británico y afirma que “ningún imperio ha sido perdido debido a las concesiones voluntarias de los gobernantes a los gobernados [...] el auto-gobierno es nuestro objetivo; queremos el control sobre nuestra maquinaria administrativa”⁴⁰.

En suma, la evolución del pensamiento político indio da un giro importante en el período post-partición de Bengala; no sólo se produce una batalla conceptual y de ideas entre británicos e indios, sino también entre indios moderados y radicales.

6. Conclusión: la primera etapa de la transición hacia la modernidad política en India

En este artículo hemos tratado de fijar las características e introducir a los principales pensadores políticos de la primera etapa del *Sattelzeit* indio, entendido éste como

³⁸ R. Guha, *op. cit.*, p. 116.

³⁹ Citado en J. N. Sharma, *The political thought of Lokmanya Bal Gangadhar Tilak*, Nueva Delhi, Concept Publishing Company, 1998, p. 93.

⁴⁰ B. G. Tilak, *op. cit.*, pp. 61-65.

el período en el que se produce la transición hacia la modernidad política en aquel país, de 1858 a 1947. La primera etapa de ese largo período de transición se inicia en 1858, cuando el Imperio británico unifica sus territorios en la India bajo el control del Estado colonial, y llega hasta 1909, en que se pone fin a las movilizaciones contra la Partición de Bengala. Dentro de esta etapa, a su vez, se pueden distinguir tres fases de desarrollo del pensamiento político en la India. Una primera fase, entre 1858 y 1883, cuando se promulga la Ley Ilbert, en la que se acepta el marco conceptual de la modernidad occidental y éste es aplicado a la realidad india de manera normativa como agente transformador de una realidad social que es internamente vista como pre-moderna. La segunda fase, entre 1883 y 1905, se caracteriza por la continuidad del marco conceptual de la modernidad occidental, pero ahora se utiliza para construir una narrativa anti-colonialista en la que la agencia británica ya no es vista como transformadora de la realidad social en positivo, sino en negativo. La tercera y última, entre 1905 y 1909, es una intensa fase de batalla conceptual, en la que los llamados “moderados” conservan el marco conceptual moderno occidental, y los “radicales”, a través de la introducción de conceptos como *swadeshi* y *swaraj*, rompen con esa ontología occidental y demandan el fin de la ocupación británica.

Nuestro análisis de esta primera etapa del *Sattelzeit* del pensamiento político indio moderno es útil para desvelar la naturaleza de dicho pensamiento y su relación con las ideas y valores de la modernidad occidental. En primer lugar, encontramos que el germen del mismo es el colonialismo británico. La creación del Estado colonial construye, por primera vez, una identidad política india. La unión administrativa de todos los territorios en el subcontinente establece una fuente de poder político única; aunque otras fuentes de poder tradicionales como el sistema de castas no sean desarticuladas completamente, por primera vez todos los indios se ven obligados a obedecer las órdenes de un soberano único. Y segundo, la introducción de las ideas de la modernidad occidental por parte de los británicos impulsa un proceso de análisis y auto-crítica interna en la intelectualidad india. Tal proceso ayuda a incorporar nuevas ideas y conceptos al pensamiento político indio expandiendo sus horizontes de lo posible.

Uno de los resultados de la incorporación de las ideas de la modernidad occidental al pensamiento político indio es la crítica religiosa y las reformas sociales en aras del principio de igualdad. La evolución que comienza con esa auto-crítica interna pronto, sin embargo, se ve reforzada también por la articulación de la inconsistencia entre las ideas de la modernidad y la narrativa colonialista británica supuestamente fundada sobre ellas. Conceptos liberales como los de democracia o igualdad son, a ojos de los pensadores indios, incompatibles con el colonialismo. El pensamiento anti-colonialista, por tanto, se construye en base a las ideas de la modernidad occidental; la intelectualidad india utiliza las mismas armas que antes habían ayudado a los británicos a consolidar el Estado colonial para ahora cuestionar su legitimidad. Sin embargo, el anti-colonialismo también comienza a desarrollar sus propios conceptos que denotan el principio de un verdadero pensamiento político indio moderno propio. Conceptos como *swadeshi* o *swaraj* no sólo son incorporados al discurso político indio, sino que se convierten en piezas clave en la movilización del pueblo contra el Estado colonial.

Tanto la fase colaboracionista como la anti-colonialista dentro del *Sattelzeit* indio se caracterizan por la naturaleza de la relación discursiva, que se produce entre dos interlocutores solamente, la élite intelectual india y el Estado colonial británico. Nos

encontramos, por tanto, ante una relación dialógica, que comienza primero como una alianza entre los dos interlocutores para luego evolucionar ésta hacia una relación entre adversarios. Al mismo tiempo, este diálogo no se produce entre iguales, sino entre gobernante y súbdito. Por consiguiente, no se puede hablar estrictamente de una batalla conceptual, porque no existe una audiencia, en este caso el pueblo, al que se busque influenciar. En ese sentido, retornando a los cuatro criterios del cambio conceptual que apuntábamos en la introducción, los procesos de democratización y politización conceptual son limitados en esta etapa, porque no es hasta principios de la década de 1900, cuando el inmovilismo británico hace necesaria una mayor movilización social, cuando vemos un esfuerzo real por parte de la élite intelectual por incorporar al resto de la sociedad india no-anglófona como audiencia de su discurso político. Esa situación hace que en este período haya una muy limitada ampliación del vocabulario político o su aplicación a nuevos ámbitos de acción. Sólo con el Movimiento Swadeshi, en 1905, comenzamos a ver esos procesos de desarrollo conceptual vernáculo y una verdadera batalla ideológica entre moderados y radicales dentro de la intelectualidad india.

El gran vacío en esta etapa del *Sattelzeit* lo encontramos en uno de los cambios observados por Koselleck como resultantes del proceso de transición hacia la modernidad en Alemania: la existencia de filosofías e ideologías utópicas que promuevan proyectos sociales y políticos concretos. En la India el período estudiado entre 1858 y 1909 se caracteriza por un proceso de resistencia, de contestación política, a un proyecto ideológico específico, el del Imperio británico apoyado en el utilitarismo liberal; sin embargo, dicho proceso no posee una voluntad política, no existe una filosofía alternativa a la del utilitarismo colonial. Los intelectuales indios del período atacan al Estado colonial en sus escritos y discursos, pero no presentan una alternativa india al mismo. Incluso cuando Tilak habla de *swaraj*, de la expulsión de los británicos y de la independencia india, no desarrolla una visión sobre qué sería esa nueva India, más allá de vagas ideas acerca de un resurgimiento del tradicionalismo hindú.

Ese vacío sólo comienza a llenarse con la publicación en 1919 de la primera edición en la India de *Hind Swaraj* por Gandhi, su obra más importante⁴¹. *Hind Swaraj* se nutre de la evolución del pensamiento político indio durante el período entre 1885 y 1909, pero por primera vez en la obra de un pensador indio se propone una alternativa política al Estado colonial. Pero Gandhi no será el único pensador en proponer su visión de cómo debe ser una India postcolonial; Rabindranath Tagore, Jawaharlal Nehru o Bhimrao Ramji Ambedkar, entre otros, también lo hacen, contribuyendo a la compleción de la transición del pensamiento político indio a la modernidad iniciada en 1858 y que encuentra su expresión en 1947 con el nacimiento de la India como Estado postcolonial independiente⁴².

Es esa segunda etapa, comprendida entre 1909 y la independencia india en 1947 y que llamaremos nacionalista, la que naturalmente más interés académico ha despertado; sin embargo, como hemos querido demostrar en este artículo, el período anti-colonialista que le precede es también crucial para comprender la transición del pensamiento político indio hacia la modernidad. En particular, vemos que exis-

⁴¹ M. K. Gandhi, *Hind Swaraj and other writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

⁴² Para un estudio de este segundo período del *Sattelzeit* indio, véase: M. López Areu, *Pensamiento político y modernidad en la India: Tagore, Gandhi, Nehru, Ambedkar*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

te un grupo mayoritario, que domina el Congreso Nacional Indio, que abraza los principios liberales occidentales. Sus ideas tendrán una influencia fundamental en la generación posterior que construirá la India postcolonial en base a los principios de la democracia liberal. Pero, al mismo tiempo, vemos que un segundo grupo, influenciado por algunas de las ideas del Renacimiento bengalí y Tilak entre otros, rechaza el materialismo e individualismo occidentales en favor de una espiritualidad e identidad hindú. Esta segunda corriente dentro del pensamiento político indio moderno dará lugar en la segunda etapa del *Sattelzeit* indio a la otra gran ideología dominante en la India contemporánea: el nacionalismo hinduista, que defiende la equivalencia entre identidad india e identidad hindú.